

Gilberto Bosques y la migración alemana a México, 1933-1945

Laura Ibarra García

El 31 de enero de 1933 Adolf Hitler ascendió al poder. La violencia y las persecuciones del régimen nazi en Alemania desencadenaron un éxodo que hasta entonces apenas encontraba ejemplos comparables en la historia. El movimiento migratorio iniciado en Alemania se repitió en 1934 y 1938 en Austria, y en 1938 en las regiones de habla alemana de Checoslovaquia, comprendió cerca de medio millón de personas, de las cuales la mayoría era judía, alrededor del 94%.¹ El 6% restante se dividía entre parientes y cónyuges de judíos, así como personas perseguidas por sus ideas políticas, como los miembros de partidos y organizaciones liberales, democráticas, izquierdistas e incluso conservadoras y cristianas. Entre los refugiados también se encontraban artistas o científicos cuyas labores, por razones ideológicas, fueron reprimidas.²

Los refugiados en otros países eran vigilados por agentes alemanes de las representaciones diplomáticas y consulares del Tercer Reich. En algunos casos, refugiados sometidos a alguna forma de presión colaboraban en el espionaje de sus propios connacionales en el país que los había acogido. El régimen nazi, a través de sus órganos de prensa, difamaba a los emigrantes como traidores y apátridas. El gobierno de Hitler desarrolló además otro instrumento para perjudicar a los emi-

1. Se calcula que en 1933, año que registró uno de los mayores números de emigrantes, entre 59,000 y 65,000 alemanes abandonaron su país; de ellos, entre 29,000 y 37,000 eran judíos. Véase Michael Traub, *Die jüdische Auswanderung aus Deutschland und Westeuropa, Übersee, Palestina*, Berlín, 1936. En la Conferencia de Wannsee, del 20 de enero de 1942, se estimó que el número de judíos emigrados de Alemania (sin contar Austria y la región de los Sudetes) hasta el año 1939 era de 360,000. La dificultad para determinar el número de emigrantes se debe a que muchos de ellos consiguieron huir de manera ilegal.

2. Véase Werner Röder, *Biographisches Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933*, Werner Röder y Herbert A. Strauss, 3 tomos, Munich -Nueva York-Londres-París, 1980, S. XIII f.

grantes: El despojo de la ciudadanía.³ Con ello los emigrantes se convertían en seres sin país, sin protección consular y muy limitados en sus posibilidades de movimiento.⁴ En 1933 se publicó la primera lista de personas a las que se les desconocía la ciudadanía, la cual contenía 33 nombres de políticos y escritores; entre ellos se encontraban Heinrich Mann y Kart Tucholsky. Todavía en marzo de 1945 el régimen nazi publicaba este tipo de listas; en total fueron 39,000 personas las personas que perdieron la ciudadanía.⁵

Un pequeño porcentaje de alemanes pudo abandonar el país cubriendo las formalidades oficiales, aunque de facto eran personas expulsadas a las que se les había privado de su forma de ganarse la vida o eran víctimas de otras formas de opresión, rechazo o discriminación. Quienes decidieron abandonar el país de esta forma se topaban con numerosas dificultades. Primeramente había que obtener una especie de permiso de la Oficina de Asuntos Exteriores y de la Gestapo, y reunir los documentos requeridos por las autoridades financieras, la agencia de viajes y en ocasiones los que exigía el país de destino.⁶ Uno de los mayores obstáculos era el “impuesto de salida” para poder abandonar el Reich, que en algunos casos ascendía al 25% de la riqueza de un individuo. Además, debido a las prohibiciones para transportar propiedades, las pérdidas para el emigrante podían ascender hasta el 80% de sus bienes. De este modo, el Estado nazi se enriqueció a costa de los emigrantes judíos con una cantidad total de 538 millones de marcos antes de que iniciara la guerra. Ante esta situación, muchos de quienes pretendían construir una nueva existencia en el extranjero perdían el interés, pues se les privaba de los medios para ello o de la posibilidad de reunir el depósito que algunos países receptores fijaban

3. Ver al respecto Herbert E. Tutas, *Nationalsozialismus und Exil. Die Politik des Dritten Reichs gegenüber der deutschen politischen Emigration 1933-1939*, Munich-Viena, 1975.

4. Según Varian Fry, quienes carecían de patria eran los que se encontraban en mayor riesgo, pues no solamente era imposible conseguir un pasaporte, sino también se encontraban en peligro de ser detenidos por la Gestapo, ya que sus nombres eran conocidos como enemigos del régimen nazi. Véase Varian Fry, *Auslieferung auf Verlangen. Die Rettung deutscher Emigranten in Marseille (1940)*, Munich- Viena, 1986, p. 25.

5. Hans Georg Lehmann: *In Acht und Bann. Politische Emigration, NS-Ausbürgerung und Wiedergutmachung am Beispiel Willy Brandts*, Munich, 1976, p. 47.

6. Arthur Prinz, “The Role of the Gestapo in Obstructing and Promoting Jewish Emigration”, *Yad Vashem Studies* II (1958), pp. 205-218.

como requisito.⁷ Después de 1942, la migración legal fue casi nula. Entre los años 1942 a 1945 fueron muy pocos los que lograron huir por medio de caminos ilegales. Solamente se tienen registrados 8,500 casos de quienes lograron salir del país, en general, se trataba de personas que supieron aprovechar las confusiones causadas por la guerra o algunas lagunas del Estado totalitario.⁸

Países receptores de emigrantes alemanes

Durante los primeros años que siguieron a la llegada de Hitler al poder, Latinoamérica no era una región atractiva para solicitar asilo. Los emigrantes alemanes se dirigían principalmente a Francia, Holanda, Checoslovaquia y a otros países europeos. Fue solo cuando estos países establecieron medidas para restringir la entrada de refugiados y que las condiciones políticas en Europa empeoraron que los emigrantes empezaron a considerar otros países fuera del continente europeo.⁹ En primer lugar hay que mencionar a los Estados Unidos, y en segundo lugar los países latinoamericanos.¹⁰ En 1936, emigraron 10,00 personas de Alemania a Latinoamérica, de ellas 4,500 a Brasil y 2,500 a Argentina.¹¹ Fue en años posteriores cuando Bolivia, Ecuador, Colombia, México, Cuba y la República Dominicana aparecieron también como países receptores. México ocupa el lugar número diez en la lista de países que recibieron refugiados de habla alemana.

A Latinoamérica solo se llegaba por barco. Ya existía un vuelo de Dakar a Brasil, pero solo transportaba correspondencia.¹² Los puertos de los que zarpaban los barcos hacia Latinoamérica eran Hamburgo y Bremen, en Alemania, así como Ámsterdam, Rotterdam, Amberes, Marsella y los puertos franceses del Atlántico. Pero con el inicio de la guerra, en 1939, los viajes de pasajeros por barco se suspendieron casi en su totalidad. Hasta el ataque alemán a la Unión Soviética, el 22 de junio de 1942, una de las pocas rutas para huir era a través de Sibe-

7. Patrik von zur Mühlen, *Fluchtziel Lateinamerika. Die deutsche Emigration 1933-1945: politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration*, p. 16.

8. *Ibidem*, p. 24.

9. *Ibidem.*, p. 25.

10. *Ibidem*.

11. "Zählungen zu jüdischer Auswanderung aus Deutschland 1.1.33-31.3.37"

12. Von zur Mühlen, *op. cit.*, p. 25.

ria, hasta alcanzar Shangai y luego de ahí a Latinoamérica. Después del alto al fuego entre alemanes y franceses, los viajes de pasajeros se reanudaron en la Francia no ocupada. Marsella se convirtió para muchos alemanes que huían en la puerta a los países latinoamericanos.¹³ Algunos barcos hacían la travesía con un destino directo al continente americano, otros se dirigían a Argelia u Orán, y de ahí los refugiados viajaban en tren por dos días a Casablanca, para luego embarcarse de nuevo.¹⁴

Refugiados españoles y alemanes

En esos años, el destino de los perseguidos de España y Alemania se unió de una manera muy particular con México. El secretario republicano de guerra español, Juan Negrín, logró reunirse en Tampico con el presidente de la República, general Lázaro Cárdenas; ahí obtuvo el compromiso firme de que México acogería a los combatientes republicanos en caso de su derrota, un panorama esperanzador, pues todo indicaba que ningún país los recibiría y que en España serían ejecutados. Lázaro Cárdenas nombró entonces a Gilberto Bosques como cónsul general en Francia, con amplias facultades para aplicar su criterio en las decisiones a tomar. Bosques arribó a París el primero de enero de 1939.¹⁵

Pocos meses después, la Guerra Civil Española terminó con la derrota del ejército republicano. El régimen de Franco liquidaba a todos sus oponentes, civiles y militares. Los sobrevivientes de los batallones intentaban con desesperación salvar la vida internándose en territorio francés. Sin embargo, después de cruzar la frontera fueron encerrados en campos de prisioneros por un gobierno que rehusaba acoger a aquella masa de refugiados. Francia improvisó 31 campos de internamiento, dieciséis cárceles y diez hospitales para los extranjeros, incluyendo a mujeres y niños, extranjeros residentes en Francia y personas de distintas organizaciones políticas, considerando a todos como enemigos. Después del ataque alemán a Francia en 1940 ocurrió

13. Fry, *op. cit.*

14. Von zur Mühle, *op. cit.*, p. 26.

15. Gérard Malgat, *Gilberto Bosques. La diplomacia al servicio de la libertad. París-Marsella (1939-1942)*, p. 49.

una segunda ronda de internamientos y el número de campos se multiplicó, al disponerse de fábricas abandonadas, molinos, auditorios deportivos, etc. Los más temidos eran el campo para mujeres de Gurs y el campo de castigo Le Vernet, que en agosto de 1940 tenía más de 4,000 internados, la mayoría comunistas y miembros de las Brigadas Internacionales; en ellos ocurrían torturas y ejecuciones.¹⁶ Las historias de los internados refieren las terribles condiciones en que se encontraban estos campos. Walter Janka, quien después encontró refugio en México, relataba que el campo de St. Cyprien consistía en una franja de playa, bordeada por un lado por el mar y por el otro por una cerca de alambre de púas. Cada internado tenía que cavar un hoyo para acomodarse por la noche, y las provisiones para subsistir eran mínimas. Gracias a algunas asociaciones internacionales, poco a poco arribaron materiales para construir un albergue.¹⁷

El compromiso de México para conceder asilo a los republicanos españoles no era restrictivo y se extendía también a los integrantes de las Brigadas Internacionales que no podían regresar a sus países de origen, pues estos habían sido ocupados por el ejército nazi.¹⁸ Aproximadamente 5,000 alemanes lucharon en el frente republicano. Una buena parte de ellos murió en las batallas, otros fueron ejecutados por los militares franquistas después del fin de la guerra. Otros más perecieron en los campos de concentración del régimen nazi a donde fueron llevados junto con españoles y austriacos. Una minoría de alemanes integrantes de las Brigadas Internacionales logró sobrevivir, al obtener refugio en México. Sin embargo, esto no fue fácil. En Marsella, Gilberto Bosques se topaba con la dificultad de documentarlos para su entrada a México, pues muchos de ellos carecían de cualquier documento. Los austriacos ni siquiera tenían patria, pues Austria no existía como país después de su anexión a Alemania. Cierta número de combatientes alemanes y austriacos habían obtenido la nacionalidad española, pero no todas las instancias reconocían el estatus de “español nacionalizado”.

En junio de 1940, Francia firmó un acuerdo de armisticio con Alemania que dividió al país en dos zonas: la zona septentrional, ocupada

16. Frey, *op. cit.*, p. 282.

17. Recogido por Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, *Textos e imágenes de la exposición en homenaje al embajador Gilberto Bosques*, p. 35.

18. Von zur Mühle, *op. cit.*, p. 167.

por Alemania, dominada por los mariscales Pétain y Laval, y la meridional o zona “libre”, donde los alemanes también ejercían jurisdicción, pero no la aplicaban como en un país ocupado. En el acuerdo de armisticio existía una cláusula que contenía la “entrega por demanda”. Esto significaba que Alemania tenía derecho de exigir la entrega de todas aquellas personas que consideraba enemigos del régimen nazi. La Comisión Kundt inspeccionaba cada campo y revisaba las listas de internados para luego exigir la entrega de quienes eran identificados como opositores y trasladarlos a los campos de concentración en Alemania, lo que significaba una muerte segura.¹⁹ Es muy probable que algunos comandantes franceses de los campos permitieran la fuga de los que estaban convencidos de que serían víctimas de esta entrega forzosa. Esto explica la fuga de los campos Les Milles o Le Vernet de algunos de los miembros del Partido Comunista Alemán, como Walter Janka y Paul Merker.

Marsella fue convirtiéndose paulatinamente en el centro de reunión de todos aquellos que buscaban desesperados huir de las persecuciones nazis y fascistas. Miles de personas acudían a las oficinas francesas y a las embajadas extranjeras para obtener los múltiples permisos para salir de Francia, de transitar a otro país o de asilarse. Para viajar a México, por ejemplo, era indispensable obtener una visa de tránsito para Estados Unidos. El trámite para cada uno de estos permisos requería llenar un conjunto de requisitos y, debido a que cada trámite tomaba cierto tiempo y los documentos tenían una validez muy corta, los refugiados debían emprender enormes esfuerzos para lograr que los permisos coincidieran. Si en el transcurso de algún trámite vencía otro, debían volver a empezar. Además de estas dificultades había que conseguir pasajes para uno de los pocos barcos que aún se aventuraban a cruzar el Atlántico, vigilado y amenazado por los submarinos alemanes. Mientras los países del nuevo continente se cerraban tras una valla de visas y sellos, México abrió sus puertas para

19. Esta comisión recibió el nombre de su presidente, el doctor Ernst Kundt, del Ministerio Alemán del Exterior. Su función era asegurarse de “si en la Francia no ocupada todavía se encuentran personas alemanas buscadas por sus actos políticos y criminales en Alemania y cuyo traslado y extradición es interés de los alemanes”. En un informe de una inspección general de esta comisión sobre los campos de internamiento, hospitales y cárceles en la Francia no ocupada se afirmaba que “alrededor del 80% al 90% de los internados eran judíos y emigrantes políticos, entre ellos muchos combatientes de la España roja”. Citado en Fry, *op. cit.*, p. 287.

muchos de los amenazados.²⁰ Hay que mencionar que nuestro país fue el único que permitió que las causas humanitarias determinaran su política y no exigió condiciones para conceder el ingreso al país, como la posesión de determinado capital, lazos de parentesco o pertenecer a ciertos grupos profesionales.

En Marsella, los diplomáticos mexicanos dedicaron todos sus esfuerzos a ayudar a los refugiados, sobre todo republicanos españoles, antifascistas alemanes y austriacos, así como a judíos. Todos perseguidos por la policía, los militares y los servicios secretos franceses, españoles y alemanes. Gilberto Bosques organizó albergues, principalmente en dos castillos en mal estado que rentó en Marsella, y puso bajo la protección diplomática,²¹ protegió a personas buscadas, firmó miles de visas y acompañó a los refugiados más amenazados hasta la pasarela de acceso a los barcos.

Theodor Balk en *El manuscrito perdido*, describe la situación de desesperación en Marsella:

Por decenas de millares llegan los peregrinos a la ciudad-puerto de Marsella, con el único afán de conseguir uno de los milagrosos sellos, llaves de la libertad.

Para los que no pueden obtenerlos, el horizonte está lleno de amenazas. Los pueden condenar a “Vernet” o a “Djelfa”, mandarlos a un campo de concentración o a trabajos forzados, en la construcción del ferrocarril del Sahara [...] Para muchos, algo peor aún: nada menos que la extradición al Reich.

Desgraciadamente, los sellos son escasos. Los países del nuevo continente se encierran tras una valla de visas y sellos, mucho más eficaz que la antigua muralla china.

México abrió sus puertas para muchos de los amenazados. Desde los Estados Unidos llegaron cartas de fianza y pasajes, haciendo posible la huida de muchos otros, una gracia que aprovecharon algunos cientos, tal vez algunos miles de perseguidos.

Mientras tanto, hay decenas de miles para los cuales no habrá escapatoria.²²

El 3 de octubre de 1940 se decretaron las primeras leyes que hicieron más difícil la vida de los judíos en Francia y condujeron a la captura y la deportación de judíos de Francia hacia los campos de concentración alemanes. Se calcula que cinco mil judíos fueron deportados de

20. Daniela Gleizer, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos 1933-1945*, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México 2011, p. 225.

21. Ver al respecto Malgat, *op. cit.*, p. 158 y ss.

22. Reproducido en D. Gleizer, *op. cit.*, p. 224.

la zona ocupada por las tropas alemanas a los campos de exterminio, mientras que de la zona no ocupada fueron aproximadamente cuatro mil. Durante el año 1939, Gilberto Bosques había tratado ya de auxiliar a los judíos mexicanos que vivían en Alemania y deseaban abandonar el país para huir de la represión del régimen.²³ Respecto de los judíos perseguidos, señalaba: “No había tomado México una actitud franca, abierta, categórica en el asunto. Pero el drama estaba ahí y había que ayudar a esa gente”.²⁴ En ocasiones en desacuerdo con los responsables de la política migratoria de la Secretaría de Gobernación y de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que defendían una política restrictiva hacia los judíos, Bosques se las arregló para esconder a algunos judíos, documentar a otros y darles facilidades para salir de Francia, lo cual era sumamente complicado. Años más tarde, Bosques relató que propuso a la Secretaría de Relaciones Exteriores la ruptura de relaciones con Francia debido a las persecuciones de judíos en Vichy, pero la Secretaría consideró que no era el momento oportuno.²⁵

Entre los numerosos testimonios sobre la labor de Bosques en defensa de los exiliados políticos españoles en Francia, los refugiados judíos y los perseguidos de otras nacionalidades, se encuentra el de Mario Montagnana, cofundador del partido comunista italiano:

No había nada de burocrático, de “reglamentario” ni de humillante en la actitud de Gilberto Bosques sino, por el contrario, una sencillez y una comprensión de nuestros sufrimientos, aunadas a una manifiesta voluntad por ayudarnos que nunca habremos de olvidar y que nos hizo amar, incluso antes de conocerlos, el lejano país al que habríamos de dirigirnos, así como a su pueblo y a sus gobernantes.²⁶

Y la opinión de Ana Segheres, sobre el consulado mexicano era que “En cualquier otro consulado uno se siente como que no existe [...] Allí era al revés.”²⁷

23. Malgat, *op. cit.*, p. 135.

24. Según Bosques, en una reunión que sostuvo con el presidente Cárdenas se había considerado la posibilidad de adoptar ciertas medidas de protección para los refugiados judíos y de traer a México un número importante de ellos. Bosques, en Graciela Garay, (coord.), *Historia oral de la diplomacia mexicana*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1988. pp. 38-39.

25. Bosques 1988, *op. cit.*, pp. 66-67.

26. Citado en Malgat, *op. cit.*, en la contraportada.

27. Citada en Wolfgang Kiessling, “Quien tanto hizo por nosotros”, *Política y Cultura*, núm. 8, 1993, www.xoc.uam.mx/~polcul/pyc08/337-349.pdf, citada en Kiessling, 1993, p. 340.

Entre el verano de 1940 y la primavera de 1942 cientos de alemanes, austriacos y checoslovacos pudieron viajar a México. No se conoce con precisión cuántas visas otorgó el consulado de México en Marsella, ni mucho menos cuántas vidas pudo poner a salvo. A partir de la ruptura de las relaciones entre México y Francia, en noviembre de 1942, se tomó la decisión de quemar el archivo de la legación de México en Marsella para evitar que cayera en manos de los alemanes.²⁸ Según Wolfgang Kiessling, Bosques y sus colaboradores salvaron a más de 10,000 personas, 6,000 de las cuales llegaron a México.²⁹ El historiador austriaco Cristian Kloyber sostiene que Gilberto Bosques firmó cerca de 30,000 visas, y es posible estimar que cerca de 80,000 personas recibieron los documentos migratorios que autorizaban su entrada a México, más de la mitad eran republicanos españoles. En un informe del año de 1941 elaborado por el mismo Gilberto Bosques se menciona que la cantidad de personas que recibieron el documento migratorio ese año fue de 13,863 y el número de visas expedidas fue de 2,418.³⁰ No todos los que tenían documentos válidos arribaron a México. Dificultades para embarcarse, la falta de visas de tránsito para países por los que se debía pasar, barcos de pasajeros llenos, fueron algunos de los impedimentos. Muchos otros fueron aprehendidos por la policía de Vichy y entregados a la Gestapo. Algunos utilizaron las visas mexicanas para salir de los campos de concentración y unirse a los movimientos de resistencia, o para emprender el viaje a Estados Unidos o a otros países.³¹

Además de las visas que Bosques otorgó para ir a México, entregó una gran cantidad de salvoconductos del gobierno mexicano que les permitían a los refugiados abandonar los campos de internamiento. Estos documentos que no eran precisamente visas, pero servían como protección en caso de ser sorprendido por alguna de las múltiples revisiones que la policía francesa efectuaba diariamente en las calles. “Decían ‘yo voy a México’ y ya no los molestaban”.³²

28. Gleizer, *op. cit.*, p. 226.

29. Kiessling, *op. cit.*, p. 342.

30. Reproducido en Malgat *op. cit.*, p. 323.

31. Von zur Mühle, *op. cit.*, p. 167.

32. Bosques, 1988, *op. cit.*, p. 63.

Entre los que obtuvieron la visa mexicana se encontraba un buen número de miembros del partido comunista alemán.³³ Esto se debía a que los comunistas eran quienes se encontraban en una situación de mayor riesgo y a que, cuando se conocía su pertenencia al partido, ningún país estaba dispuesto a aceptarlos, con excepción de la Unión Soviética y México.³⁴ La política oficial de México veía con buenos ojos a estos emigrantes, pues más que comunistas y agitadores se veía como escritores antifascistas, sindicalistas o exdiputados que se adaptaban muy bien a las condiciones de la política interna y externa de México. Entre los refugiados se encontraban los escritores Anna Seghers, Bodo Uhse, Alexander Abusch, Egon Edwin Kisch y André Simone (quienes tenían pasaporte checoslovaco), los funcionarios del partido comunista Paul Merker, Erich Jungmann, Walter Ranke y muchos otros.

Después de cuatro años de intensa labor de salvar vidas, la sucesión de eventos políticos puso fin a esta actividad. La entrada de México en la Segunda Guerra Mundial, en mayo de 1942, ocasionó el cierre de las fronteras de toda inmigración no americana. Debido al hundimiento de los barcos mexicanos, *Potrero del Llano*, la noche del 13 de mayo de 1942, y *Faja de Oro*, el 20 de ese mismo mes, por los submarinos alemanes, el Congreso de la Unión decretó el estado de guerra entre México y Alemania, Italia y Japón a partir del 22 de mayo. En noviembre de ese mismo año desembarcaron las tropas aliadas en el norte de África; como consecuencia de ello el ejército alemán ocupó el resto de Francia, por lo que Marsella dejó de ocupar su función como puerto de salida rumbo a Latinoamérica.

El 18 de noviembre Gilberto Bosques y su familia, junto con todos los colaboradores de la embajada, fueron entregados a la Gestapo, a pesar de haber recibido la promesa de poder regresar a México. El 13 de febrero de 1943 fueron llevados a Bad Godesberg y alojados, junto con las representaciones diplomáticas de ocho países latinoamericana-

33. Según datos de Paul Merker, que fue uno de los últimos que arribaron a México en mayo de 1942, habían llegado a México cerca de 60 comunistas. Pohle calcula que fueron alrededor de 100, Friedrich Katz supone una cifra similar, Brígida von Mentz y Verena Radkau sostienen que se trataba de 200 comunistas germanoparlantes, y Jean Michel Palmer habla de 300 exiliados comunistas que vinieron en México. Ver al respecto Gleizer, *op. cit.*, p. 201. Véase también las Memorias de Bruno Frei, *Der Papiersäbel. Autobiographie*, Frankfurt am Main, 1972, pp. 230 y ss.

34. Von zur Mühle, p. 167.

nos, en el hotel Dreesen sobre el Rin, cerca de Colonia, donde permanecieron reclusos más de un año.³⁵

A principios de 1944, la cancillería mexicana, con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, consiguió intercambiar un número de alemanes, predominantemente marineros, internados en el Fuerte de Perote, por los mexicanos reclusos en Bad Godesberg.³⁶ Los diplomáticos mexicanos viajaron a Biarritz, y de ahí en tren a Lisboa. Ahí los esperaba un barco de bandera sueca, el *Gripsholm*, el grupo de alemanes por repatriarse y los heridos de guerra norteamericanos que volvían a su país. Bosques relata que el barco iba completamente iluminado para prevenir ataques aéreos. Después de desembarcar en Nueva York, unas limusinas llevaron al grupo de mexicanos a su hotel, el Waldorf Astoria, donde se organizó una recepción en reconocimiento a la ayuda que habían brindado a quienes más tarde obtuvieron asilo en Estados Unidos. Los ferrocarrileros pusieron a disposición de los diplomáticos mexicanos un vagón sin costo, para su largo recorrido a la ciudad de México. El tren llegó con ocho horas de retraso a la estación Buenavista, donde los esperaba una multitud de diversas nacionalidades. Los exiliados los llevaron en andas, gritando “vivas” en agradecimiento por que habían logrado salvar la vida gracias a las gestiones del consulado de México en Marsella. Posteriormente, los diferentes grupos de nacionalidades organizaron reuniones y comidas en honor de Gilberto Bosques; por supuesto también los refugiados alemanes.³⁷

Los refugiados alemanes en México

Debido a su clima, su vegetación, sus mezclas étnicas, culturas indígenas y su pasado prehispánico, México era para los refugiados alemanes un país exótico. En numerosas cartas, memorias y otros escritos documentaron las impresiones y sorpresas que les causaban las diferencias culturales.

35. Malgat, p. 314.

36. Malgat, p. 317.

37. Malgat, *op. cit.*, p. 319. Ver también Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, *op. cit.*

En el ambiente político de aquel entonces todavía se hacía sentir la influencia de la revolución mexicana. Aunque en la práctica política no existía siempre una correspondencia de intereses, en el plano de las ideas el gobierno y los intelectuales compartían una visión de izquierda. México, como ningún otro país latinoamericano, acogió a los emigrantes, sobre todo a los españoles que sufrieron la derrota en la Guerra Civil Española, con gran simpatía y comprensión. Pero también los alemanes encontraron aquí un clima muy favorable para sus actividades políticas. El número de inmigrantes de habla alemana se calcula entre 2,000 y 3,000. Y aunque solo fue una minoría la que se organizó políticamente, los escritores e intelectuales, casi todos de orientación izquierdista, realizaron tal cantidad de actividades que se constituyeron en el centro de inmigrantes más importantes de Latinoamérica, solo comparable con el de Buenos Aires, que captó una población diez veces mayor de inmigrantes.³⁸

La política de Lázaro Cárdenas y luego la de Manuel Ávila Camacho, así como las posiciones políticas de los intelectuales que influían en la opinión pública, coincidían con las ideas de los emigrantes alemanes. En ningún otro país se puede observar una correspondencia tan marcada entre el curso de la política interior y exterior con las actividades culturales y políticas de estos intelectuales germanos. Mientras que en otros países, como Argentina, Brasil, Bolivia y Colombia, se les prohibió formar organizaciones políticas o editar revistas, en México miembros del gobierno, del partido y de los sindicatos, como Vicente Lombardo Toledano, participaban en los eventos de los grupos de exiliados alemanes. Aquí encontraron respeto, solidaridad y apoyo, lo que les permitió desarrollarse como uno de los grandes centros de exiliados alemanes en Latinoamérica.³⁹

México no fue nunca un país receptor de inmigrantes alemanes. Según datos de la delegación alemana, el número de habitantes de nacionalidad alemana en el país ascendía en los años de 1930 a 6,500. A este número hay que añadir un número indeterminado de alemanes con nacionalidad mexicana que por su origen y lengua se sentían unidos a la patria de sus ancestros. Se calcula que la cifra pudo elevarse a 9,000 alemanes. Desde 1848 existían en México las asociaciones típicas de una colonia extranjera: la Casa Alemana, así como un conjunto de

38. Von zur Mühle, *op. cit.*, p. 160.

39. *Ibidem.*

asociaciones deportivas, culturales y de asistencia. También existía un colegio particular subvencionado por el Imperio alemán, así como el *Deutsche Zeitung von Mexiko* con una tirada de 2,000 ejemplares.⁴⁰ En un inicio, los alemanes en México vieron con reserva la política de las organizaciones en el extranjero del partido alemán nazi, que se empezaron a implementar en 1933. Esto no se debía a motivos políticos o ideológicos, sino más bien al temor de que significaran una competencia política y económica. En 1945 se fundó la “Comunidad Popular Alemana en México” controlada por el partido nazi y el gobierno alemán. Debido a la presión, tanto el periódico como las asociaciones se sometieron al dictado de la “Comunidad Popular”. Sin embargo, el periódico, así como otros dos órganos de prensa alemanes fundados en esos años, fueron prohibidos en 1942, cuando México entró en la guerra, pues estos órganos de difusión publicaban preponderantemente propaganda nazi.⁴¹

Un buen grupo de alemanes en México se mantuvo alejado de la euforia nacionalista que en casi todos los rincones del mundo contagió a los alemanes en el extranjero. Entre ellos se encontraban algunos que simpatizaban más bien con ideas comunistas o cuyo origen era judío. Excluidos de la Comunidad Popular Alemana, estos judíos e intelectuales alemanes fueron el núcleo de las actividades políticas de los inmigrantes alemanes que llegaron posteriormente, ellos se solidarizaron con otros opositores a Hitler y fueron de gran ayuda para los refugiados por sus conocimientos del idioma y del país.

Asociaciones de inmigrantes

La primera asociación política de inmigrantes alemanes fue la “Liga Pro-Cultura Alemana”, fundada en marzo de 1938.⁴² El alma y el motor de la agrupación fue Heinrich Gutmann (Enrique Guzmán), fotógrafo y reportero de Berlín, asilado en México desde 1933, quien aquí

40. Marianne Oeste de Bopp, “Die Deutschen in Mexiko”, en Hartmut Frösche (ed.), *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leitung*, Tübingen-Basilea, 1979, p. 489.

41. *Ibidem*.

42. Mühle menciona que debió de ocurrir entre fines de 1937 y principios de 1938. Véase Von zur Mühle, *op. cit.*, pp. 168 y ss.

se casó y adquirió la nacionalidad mexicana.⁴³ Gutmann participó en la “Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios”, y gracias a sus actividades políticas y periodísticas gozaba de prestigio entre la comunidad intelectual mexicana. El presidente de la Liga era el sastre Paul Elles, pero quien realmente la dirigía era Gutmann. La Liga se fue fortaleciendo con el ingreso de varios de los asilados de Alemania y Austria que iban llegando de Europa, y que intervinieron en muchas de sus labores, en tanto se los permitían sus insuficientes conocimientos del español. Su principal objetivo era incidir en la opinión pública mexicana; en sus actividades también participaban intelectuales y actores políticos mexicanos, así como españoles exiliados. En los tres ciclos de conferencias de la primavera de 1938, otoño de 1938 y primavera de 1939 informaban al público de los orígenes, el desarrollo y los distintos aspectos del Tercer Reich, del nacional-socialismo, del fascismo español e italiano. Las conferencias se celebraron en el Palacio de Bellas Artes y fueron transmitidas por las radiodifusoras gubernamentales.⁴⁴

La Liga Pro-Cultura Alemana buscaba también salvar a personas en peligro en los campos de detención en Francia. Heinrich Gutmann había acompañado como fotógrafo al presidente Lázaro Cárdenas en varias recorridos, por lo que se fue ganando su confianza. Otro miembro importante de la Liga era Edwin Friedeberg, nacido en 1912 en México, quien tenía un puesto en la Secretaría de Gobernación como “Inspector 17”.⁴⁵ La Liga contaba además con el apoyo de un comité protector compuesto por veintiún políticos, líderes sindicales e intelectuales.⁴⁶ Gracias a estos vínculos, la Liga proponía al Ejecutivo una lista con los nombres de personas internadas en los campos de Francia a quienes Gilberto Bosques luego otorgaría su visa en Marsella. Los perseguidos en Francia desconocían que en México se hacían esfuerzos por lograr su salida. La embajada alemana se sintió ofendida por el apoyo que el gobierno brindaba a la Liga y a su propaganda antifascista, pero sus protestas no tuvieron casi ninguna repercusión. Los conflictos entre la delegación y las instituciones de la colonia alemana afines al Tercer Reich y, por otro lado, la Liga, apoyada por varios cír-

43. “¿Qué es la Liga Pro Cultura Alemana en México?, Europa bajo el Fascismo”, núm. 1, marzo de 1942.

44. Von zur Mühle, *op. cit.*, p. 169.

45. Von Hanffstengel / Tercero Vasconcelos, *op. cit.*

46. Fritz Pohle, *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*, Stuttgart, 1986, p. 201.

culos políticos, intelectuales y sindicales, duraron varios años y terminaron con la ruptura de las relaciones diplomáticas y la entrada en la guerra de México al lado de los aliados y la consecuente represión gubernamental a cualquier actividad relacionada con los grupos nazis.

La Liga no disponía de amplios recursos, su local era muy modesto y solo contaba con una máquina de escribir. Su financiamiento provenía de los donativos que recolectaba la esposa de Edwin Friedeberg, Gerda Lansberg, ella misma exiliada, entre los modestos comercios de la comunidad judía en el centro de la ciudad de México. Para grandes gastos la Liga recurría al apoyo de organizaciones internacionales. Este era el caso de los problemas que se suscitaban cuando recién llegados debían desembarcar en Veracruz y por dificultades legales no podían hacerlo. Miembros de la Liga viajaban siempre para recibir a los recién llegados, organizar su estancia en Veracruz y su traslado a la ciudad de México. Para superar las dificultades o agilizar su salida del barco se depositaba una fuerte suma por cada uno de los detenidos a bordo. Sin este recurso, algunos de ellos hubieran tenido que regresar a Europa y enfrentar de nuevo las amenazas de la guerra y el fascismo.

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, la Liga tenía aproximadamente veinte miembros de ascendencia alemana. Su crecimiento y desarrollo se debió a que algunos alemanes fueron perdiendo el miedo cuando los frentes se hicieron más evidentes y la corriente de emigrantes alemanes llegó al país. El prestigio de la Liga aumentó con la entrada a la asociación del economista marxista Alfons Goldschmidt, quien en 1939 fue invitado a laborar como profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México. Goldschmidt murió en enero de 1940; dos años después se reveló una placa en su memoria en la ciudad de México.⁴⁷ Durante el año de 1939 llegaron a México muchos emigrantes que se unieron a la Liga, como el arquitecto suizo y comunista Hannes Meyer y en septiembre Ludwig Renn.

Como consecuencia del pacto entre Hitler y Stalin, la Liga experimentó una fuerte crisis, pues los comunistas se enfrentaron a los demás grupos antifascistas. Los miembros y simpatizantes del Partido Comunista Alemán se vieron en la necesidad de justificar el pacto soviético-alemán y la complicidad de ambos dictadores, y argumenta-

47. Wolfgang Kiessling, *Alemania libre en México*, t. 1: Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946), Berlín, República Democrática de Alemania, p. 316. (t. ii: Texte und Documental zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946) 1974.

ron que en el plano de la política internacional debía existir un frente antiimperialista. A diferencia de lo ocurrido en otras organizaciones de exilados alemanes, la Liga no se dividió. Se puede decir que en la pugna interna que sostuvieron las fracciones resultaron victoriosos quienes no sostenían una posición comunista ortodoxa, como Heinrich Gutmann y Edwin Friedeberg, apoyados por algunos socialdemócratas y socialistas austriacos.⁴⁸

En marzo de 1942, la Liga publicó por primera vez su propio órgano de difusión: *Europa bajo el fascismo. Informaciones mensuales de la Liga Pro-Cultura Alemana en México*, una publicación mensual en español, dirigida a la opinión pública mexicana.⁴⁹ Solamente aparecieron cuatro números, pues no pudo competir con otras publicaciones más amplias. Pero el conflicto entre comunistas y socialistas seguía latente. A principios de julio de 1942, dieciséis miembros o simpatizantes del Partido Comunista Alemán abandonaron la Liga, argumentando que no se pronunciaba de manera clara por la victoria de los aliados.⁵⁰ La Liga no pudo recuperarse de sus pugnas internas y en el verano de 1942 cerró sus oficinas; a fines de ese mismo año algunos austriacos la abandonaron para afiliarse a la Acción Republicana Austriaca de México.

A principios de 1943 la Liga emprendió un nuevo esfuerzo por renovarse bajo el nombre de “Liga Antinazi de Habla Alemana en México”. El movimiento “Alemania Libre” acusó entonces a su dirigente Heinrich Gutmann de ser agente de la Gestapo y cómplice de los nazis. La última acción de la Liga fue una serie de conferencias en febrero de 1943, pero nunca volvió a tener la importancia que había tenido algunos años antes y es muy probable que en ese año se disolviera.⁵¹

El movimiento Alemania Libre

El movimiento “Alemania Libre” fue fundado por el Partido Comunista Alemán. Y aunque afirmara que se trataba de una organización apartidista y en él colaboraran personas que no comulgaban con el co-

48. Von zur Mühle, *op. cit.*, p. 171.

49. Von zur Mühle, *op. cit.*, p. 173.

50. *Ibidem*.

51. Pohle, *op. cit.*, p. 193. y ss.

munismo, era una organización controlada por el Partido. Lo mismo puede decirse de las instituciones con las que estaba muy vinculado, como sus publicaciones, el Club Heinrich Heine y la editorial El Libro Libre.⁵²

El movimiento “Alemania Libre” tenía en 1944, alrededor de 400 miembros, junto con un grupo de “Amigos del movimiento” alcanzaba la cifra de 700 a 800. El movimiento no solo abría sus puertas a los inmigrantes alemanes, sino también a los alemanes radicados en México que se distanciaban del Tercer Reich y de sus organizaciones; los ciudadanos mexicanos podían entrar a la organización en calidad de “amigos”.⁵³

El programa del movimiento incluía la unión de todos los alemanes antifascistas y sus organizaciones, sin importar sus partidos, raza o religión, la defensa de la democracia en el país receptor, el apoyo a los aliados y los movimientos de resistencia en los países ocupados por el Tercer Reich. El movimiento se abstuvo de incluir en su programa un proyecto político para la posguerra en Alemania. Las decisiones respecto de la organización política del país, una vez terminada la guerra, debían ser tomadas por el mismo pueblo alemán.⁵⁴ El movimiento se esforzó por ocupar un lugar en la opinión pública mexicana, lo cual no fue difícil, debido a que sus objetivos coincidían con la política mexicana, sobre todo después de que México entró en la guerra.

En noviembre de 1941 se publicó por primera vez la revista *Alemania Libre*.⁵⁵ Ya que las leyes mexicanas de prensa obligaban a que el editor fuera un ciudadano del país, la revista apareció firmada por Antonio Castro Leal, escritor, diplomático y rector de la UNAM, un hombre de gran prestigio entre los intelectuales. El jefe de redacción fue Bruno Frei y después Alexander Abusch, quienes escribían los editoriales. *Alemania Libre* publicó artículos de numerosos escritores, como Heinrich Mann, Ludwig Renn, Leon Feuchtwanger, Egon Ed-

52. Von zur Mühle, *op. cit.*, p. 174.

53. Pohle, *op. cit.*, p. 201.

54. Die Bewegung “Freies Deutschland”, *Freies Deutschland*, núm. 4, febrero de 1942.

55. La revista ha sido objeto de numerosos análisis. Véase *Freies Deutschland Mexico 1941-1946. Bibliographie einer Zeitschrift*, preparada por Volker Riedel, con prólogo de Alexander Abusch, Berlín-República Democrática de Alemania - Weimar 1975. Gerog Heintz: *Index des “Freien/neuen Deutschland”* (México), 1941-1946. *Deutsches Exil 1933-1945. Eine Schriftenreihe*, editado por Geörg Hwintz, t. 5, Works, 1975. María Clotilde Rivera Ochoa, *Estudio de la revista Freies Deutschland, órgano de difusión de del movimiento “Alemania Libre” en México 1941-1946*, México, 1987.

win Kisch, Anna Seghers, Bodo Uhse y otros autores. También se publicaron artículos de autores no alemanes como Pablo Neruda, quien en este tiempo era cónsul general de Chile en México y muy cercano al movimiento "Alemania Libre". Cada número comprendía entre 32 y 36 páginas. La tirada era de 3,5000 ejemplares. Paul Merker calcula que tenía alrededor de 20,000 lectores. Las dificultades financieras y técnicas se resolvían con ahorros y con el trabajo honorario de sus colaboradores.

En los mismos años en que circulaba la revista *Alemania Libre* se fundó el club Heinrich Heine, cuyos miembros eran casi en su totalidad miembros del partido comunista. Su presidenta fue Anna Seghers y su programa se componía sobre todo de actividades culturales. Además de la revista, el movimiento editó un suplemento mensual en español de la revista *Alemania Libre*, así como un pequeño periódico llamado "Demokratische Post", dirigido a los alemanes en México, el cual sobrevivió hasta 1952. La editorial El Libro Libre publicó su primer libro en 1942, "Markplatz der Sensationen", de Egon Edwin Kisch, al que siguieron otras 25 obras en español y en alemán.

A partir de 1943, el movimiento Alemania Libre apoyó a los alemanes en México de una manera muy particular. Ya que, como ciudadanos de un país con el cual México se encontraba en guerra, los alemanes se veían sujetos a limitaciones personales y de negocios, la organización Alemania Libre fungió como mediadora ante las autoridades mexicanas para liberarlos de restricciones. La condición era que los alemanes se pronunciaran claramente contra el fascismo y de manera más concreta que manifestaran su apoyo a Alemania Libre. De esta manera, la organización, gracias sus estrechos contactos con los políticos mexicanos, expedía una credencial con el sello del partido en el poder en México, que facilitaba cualquier trámite en las oficinas públicas. Gracias a estas credenciales la membresía de "Alemania Libre" creció considerablemente en el verano de 1943.⁵⁶

El movimiento Alemania Libre tuvo dificultades con los judíos alemanes refugiados, pues a ellos solamente los unía la enemistad común hacia Hitler. Sin embargo, la organización se pronunció por una penalización rigurosa de los crímenes de los nazis contra la población judía, por perseguir estrictamente todas formas de odio racial y antise-

56. Pohle, *op. cit.*, p. 222. Mühle, *op. cit.*, p. 179.

mitismo y por las reparaciones. Paul Merker exigió también el regreso a Alemania a cuenta del Estado de todos los judíos expulsados, y la restitución de la ciudadanía.⁵⁷

Alemania Libre también tuvo dificultades en las relaciones con otros grupos de exiliados, como los comités de polacos, checoslovacos y franceses, que les reprochaban tendencias nacionalistas y propagaban una culpa colectiva del estallido de la guerra. Además, muchos exiliados tenían resentimientos arraigados hacia todo lo que tuviera relación con Alemania. El movimiento respondió con mucho tacto a estos ataques asumiendo la responsabilidad del pueblo alemán en su conjunto.⁵⁸

La unidad dentro del movimiento se pudo mantener mientras los emigrantes alemanes no tuvieron objeciones a las estrategias militares de los aliados. Pero tan pronto aparecieron los planes de ocupación y división de Alemania, así como el desalojo de regiones alemanas en beneficio de otros países, surgieron fuertes polémicas. Con el regreso de escritores y miembros del Partido Comunista a Alemania el movimiento se disolvió.

Al terminar la guerra, los refugiados alemanes tuvieron la posibilidad de regresar a su patria o permanecer en México. La mayoría volvió en los siguientes años. Ludwig Renn, Anna Seghers y Bodo Uhse se establecieron en la zona de ocupación soviética en los años 1947-1948. Renn y Uhse asumieron funciones en la asociación de escritores y en organizaciones culturales, mientras que Anna Seghers se convirtió en la presidenta honoraria de la asociación de escritores y en la gran dama de la literatura alemana. Algunos pudieron reintegrarse con éxito a la nueva sociedad alemana, mientras que otros nunca consiguieron adaptarse plenamente. Sobre todo a los hijos de los emigrantes les fue difícil, pues su estancia en México no pasó sin dejar huella. Las tradiciones, la mentalidad, el ritmo del día, la actitud ante el trabajo, la comida y el clima hicieron que su país de origen les fuera extraño. Otros, como André Simone, regresaron para ser luego víctimas de la limpieza sangrienta con que los países del bloque oriental diezmaron a la reemigración. Simone fue apresado a inicios de 1952, acusado de ser un agente británico y ejecutado el 3 de diciembre. Paul Merker, sufrió un destino similar. Después de ocupar un puesto importante en

57. Paul Merker, "Hitler Antisemitismos und wir", *Freies Deutschland*, núm. 4, marzo de 1943.

58. Pohle, *op. cit.*, pp. 235-245.

el gobierno de la República Democrática de Alemania, fue acusado de colaborar con el enemigo de clase, el capitalismo judío, y condenado a ocho años de cárcel. Después de cumplir dos años de su condena, fue liberado prematuramente, como un hombre acabado, en 1956.

Otros permanecieron en México. Paul Westheim, después de una experiencia reveladora en el Museo de Antropología e Historia de la ciudad de México, que lo llenó de energía y optimismo, logró convertirse en uno de los más importantes historiadores y críticos de arte mexicano. Sus libros son referencia obligada para todo aquel que se interese por la estética del arte antiguo de México. Brigitte Alexander y su esposo tuvieron la oportunidad de regresar a Europa, pero después de un breve análisis, el afirmó: "Los únicos que se han portado decentemente con nosotros en todo el mundo son los mexicanos, aquí nos quedamos". Brigitte tuvo aquí una exitosa carrera como actriz, traductora, productora de teatro.⁵⁹ En general, quienes permanecieron en México consiguieron liberarse de necesidades materiales y lograron alcanzar niveles óptimos de bienestar.⁶⁰

Conclusiones

Los emigrantes alemanes no abandonaron su patria de manera voluntaria, huyeron para escapar de la persecución, de otra manera hubieran terminado reclusos y muy probablemente asesinados en los campos de concentración. Se dirigieron a Latinoamérica, cuando otros países en que podían encontrar asilo cerraron sus puertas. México los recibió con respeto y solidaridad, aquí encontraron un campo en que pudieron continuar realizando actividades políticas en contra del fascismo y el nazismo. En ninguna parte del continente la prensa en el exilio pudo desarrollarse de manera tan libre como en México. Aunque solo un grupo de los muchos que emigraron participó en la vida cultural y política, a la que impusieron su actitud antifascista, se destacaron por sus numerosas actividades y su creatividad. Estas condiciones hicieron que en México se desarrollara uno de los grandes centros de exilados en Latinoamérica.

59. Von Hanffstengel y Cecilia Terceros Vasconcelos, *op. cit.*, p. 14.

60. Von zur Mühle, *op. cit.*, p. 311.

La oferta de aceptar a los refugiados españoles que se encontraban en Francia, por parte del presidente Lázaro Cárdenas, incluía también a alemanes y otros combatientes de las Brigadas Internacionales. El consulado de México en Marsella, bajo la dirección de Gilberto Bosques, extendió visas a una gran cantidad de refugiados, incluyendo aquellos que anteriormente no habían luchado en España. Bosques demostró un gran compromiso humano por salvar vidas. No solo extendió visas sino también otorgó salvoconductos que les permitieron a muchos poder vivir y moverse en la Francia no ocupada. Con sus peticiones ayudó a sacar alemanes intelectuales detenidos en campos franceses de concentración. Ocultó y protegió a judíos. En algunos casos, arriesgando su propia vida acompañó a refugiados seriamente amenazados hasta la barandilla de acceso al barco. Aunque no todos los que obtuvieron visas llegaron a México, entre el verano de 1940 y los primeros meses de 1941 arribaron al país cientos de refugiados alemanes, austriacos y checoslovacos de habla alemana. Una buena cantidad de ellos miembros del partido comunista. Al final de la guerra muchos decidieron volver su patria. Pero tanto los que reemigraron como los que permanecieron en México no se cansaron de manifestar su agradecimiento al país que los acogió y en especial a su salvador: Gilberto Bosques. Brigitte Alexander decía de él: "Fue uno de los grandes caballeros. Me recibió personalmente en su oficina en Marsella, me trató con la mayor deferencia, con lo que me sentí de pronto como un ser humano, después de todo lo que habían hecho con nosotros".⁶¹

Bibliografía

- Bewegung, Die (1942), "Freies Deutschland", *Freies Deutschland.*, núm. 4, febrero (M.177).
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas /Rosa Luxemburg Stiftung/ Instituto del Derecho de Asilo (2012), Museo Casa de León Trotsky, México, 2ª impresión.
- Frei, Bruno (1972), "Memorias de Bruno Frei", *Der Papiersäbel. Autobiographie*, Frankfurt am Main, pp. 230 y ss.

61. Von Hanffstengel y Cecilia Terceros Vasconcelos, *op. cit.*, p. 14.

- Fry, Varian (1986), *Auslieferung auf Verlangen. Die Rettung deutscher Emigranten in Marseille (1940)*, Munich -Viena, p. 25.
- Gleizer, Daniela. *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos 1933-1945*. El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México 2011. p. 225.
- Kiessling, Wolfgang (1974), *Alemania Libre en México*, t. I: Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946), Berlín República Democrática de Alemania, p. 316, t. II: Texte und Dokumente zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946).
- — — (1993), "Quien tanto hizo por nosotros", *Política y Cultura*, núm. 8. Disponible en: www.xoc.uam.mx/-polcul/pyc08/337-349.pdf. Citada en Kiessling, 1993, p. 340.
- Lehmann, Hans Georg (1976), *In Acht und Bann. Politische Emigration, NS-Ausbürgerung und Wiedergutmachung am Beispiel Willy Brandts*, Munich, p. 47.
- Merker, Paul (1943), "Hitler Antisemitismos und wir", *Freies Deutschland*, núm. 4, marzo de 1943.
- Oeste de Bopp, Marianne (1979), "Die Deutschen in Mexiko", en Hartmut Fröschle (ed.), *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leitung*, Tübingen-Basilea, p. 489.
- Pohle, Fritz (1986), *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*, Stuttgart, p. 201.
- Prinz, Arthur (1958), "The Role of the Gestapo in Obstructing and Promoting Jewish Emigration", *Yad Vashem Studies* II, pp. 205-218 (Muhle 18).
- Riedel, Volker (1987), *Freies Deutschland Mexico 1941-1946. Bibliographie einer Zeitschrift*, preparada por y con prólogo de Alexander Abusch, Berlín-República Democrática de Alemania - Weimar, 1975. Gerog Heintz, Index des "Freien/neuen Deutschland" (México) 1941-1946. Deutsches Exil 1933-1945. Eine Schriftenreihe, editado por Georg Hwintz, t. 5, Works 1975. María Clotilde Rivera Ochoa, Estudio de la revista Freies Deutschland, órgano de difusión de del movimiento "Alemania Libre" en México 1941-1946.
- Röder, Werner (1980), *Biographisches Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933*, Werner Röder y Herbert A. Strauss, 3 t., Munich -Nueva York-Londres-París, S. XIII f., p. 11.
- Traub, Michael (1936), *Die jüdische Auswanderung aus Deutschland und Westeuropa, Übersee, Palestina*, Berlín.
- Tutas, Herbert E. (1975) *Nationalsozialismus und Exil. Die Politik des Dritten Reichs gegenüber der deutschen politischen Emigration 1933-1939*, Munich-Viena. P. 14
- Von zur Mühlen, Patrik (s/f), *Fluchtziel Lateinamerika. Die deutsche Emigration 1933-1945: politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration*, p. 16.